



U N I V E R S I D A D
COMPLUTENSE
M A D R I D

T & Θ | Tiempo y teoría 5

Seminario impartido por Antonio Valdecantos Alcaide

Facultad de Filosofía – Departamento de Filosofía y Sociedad

Tema monográfico:

Preferiría no decirlo

Una discusión sobre el silencio, la mudez, la reserva y la reticencia

Enero y febrero de 2024

El seminario «Tiempo y teoría», que se inició en la primavera de 2021 con el tema «La codicia de los ojos (Anatomía del animal visual)», prosiguió en los dos años posteriores con ciclos titulados «Arte y Marte. Para una metaforología de la crítica», «Hipócritas profesionales. Una investigación sobre la guerra, el sexo, la retórica, el trabajo, el juego y la llamada “doble verdad”» y «La mentira (Una discusión sobre el falseamiento, la ironía y el autoengaño)». Es de carácter libre, público y gratuito, y a él puede asistir cualquier persona interesada **los miércoles 31 de enero y 7, 14 y 21 de febrero de 2024, de 16:30 a 18:30. Salvo la segunda sesión, que se celebrará en la sala A 338, el seminario tendrá lugar en la sala A 36**

Quien habla lo hace siempre entre dos silencios propios, más largos o más breves, aunque a menudo entrometiéndose en las palabras ajenas y partiendo su cadena en dos. A la primera locución que pronunció el niño la precedió, ciertamente, su silencio, el mismo que seguirá a la última palabra que ese individuo profiera antes de morir. Resulta natural decir que el hablar está entre dos silencios y el silencio entre dos palabras, pero esto es engañoso, porque normalmente lo que uno dice es una cuña clavada entre palabras ajenas, mientras que lo que uno calla se pierde a menudo en medio del silencio del interlocutor, que de ninguna manera podría equivaler al silencio propio.

Hay muchas razones para que la filosofía del lenguaje, la hermenéutica y la mística hayan intentado hacerse cargo del silencio, ese fenómeno que guarda con las palabras una relación semejante a la que la desnudez mantiene con la vestimenta.

Resulta claro que nadie estaría desnudo si no le fuera posible comparecer vestido, y lo mismo parece valer, en principio, del callar respecto del hablar. Sin embargo, puede que las relaciones entre la palabra y su ausencia sean algo más escurridizas. Lo primero que llama la atención sobre el silencio es su exuberante capacidad de ser interpretado: que uno calle es a menudo la ocasión de que hablen otros (y también, por cierto, uno mismo), a veces muchísimo. Si no cupiera responder con el silencio a la palabra, el hablar no sería lo que conocemos, y tampoco lo sería el silencio si no provocase, con mucha frecuencia, todo un torrente de discurso.

El silencio (y también la agrafía, que es su trasposición a la escritura) constituye el ejemplo más perfecto de omisión al que cabe acudir. Omitir es no hacer, evitar hacer o dejar de hacer, pero deberíamos acostumbrarnos, al mismo tiempo, a tomar el hacer como un dejar de omitir y, sobre todo, como una isla rodeada no solo de un mar de omisiones, sino de otras islas que presentan ese mismo aspecto. Para llegar a hacer algo hay un mundo de omisiones a las que entregarse y en las que poner, a veces, todo el empeño disponible. Con frecuencia la acción no exige otra cosa que la suma de unas cuantas omisiones relevantes, ejecutadas las cuales el hacer se desencadena por su propio peso. Quien, como Bartleby, dice “preferiría no hacerlo”, no se suele quedar quieto mientras pronuncia esas palabras ni después de ellas, y quien afirma “preferiría no decirlo”, suele explicar su preferencia de manera muy prolija.

Gran parte del interés filosófico (y también teológico, literario y político) que suscita el silencio se debe a sus estrechas relaciones con lo *inexpresable*. Allí donde se cree que no es posible decir lo que querría decirse, se declara que debe reinar el silencio, el cual viene a obrar como el signo más elocuente de que hay algo que rehúye ser expresado. A la noción de expresión le han rendido tributo filósofos de distintos siglos y algún lingüista de primera magnitud, pero seguramente falta por intentar todavía una tropología de los términos ligados a ella. No es necesario esforzarse mucho para reunir un buen manojo de palabras derivadas de *pressio*, ni tampoco mucha perspicacia para sacar las conclusiones oportunas de la etimología popular que vincula a estos términos con los derivados de *prensio*. Una metafórica completa de la presión y del prendimiento podría dar algunas sorpresas (esta última palabra pertenece, no en vano, a ella) en la filosofía del conocimiento y de la acción. Pero seguramente el silencio no siempre se libra de llegar a ser cosa muy expresiva, lo cual quizá no constituya una buena noticia para los teóricos de lo inexpresable.

Callar no es lo mismo que acallar, pero tampoco equivale a callarse, operación esta última que pertenece a lo más activo de este mundo y en la que importan más las palabras que la preceden que el silencio que la sigue. Que alguien se calle suele implicar que presenta lo ya dicho como algo completo, rotundo y consumado, con respecto a lo cual todo añadido sería redundante o tautológico. El silencio que surge con el final de la *peroratio* es una enfática confirmación de lo dicho, que reduplica las palabras e intimida con ellas. Quien termina de hablar diciendo “¡he dicho!” no se entrega al silencio, sino que pasa a encarnar él mismo, mientras esté presente, las palabras pronunciadas, respecto de las cuales regirá algo parecido a una obligación de recordarlas y de tenerlas grabadas en la conciencia.

Callar no es menos que decir, sino a menudo más, de manera que los actos de silencio no son actos de habla frustrados ni sombras de las palabras o zonas de oscuridad en torno a ellas. Tampoco, por cierto, espacios máximamente luminosos

donde se ve más que cuando se está entre palabras o donde uno puede quedar deslumbrado. En realidad, el silencio es una parte del lenguaje y el hablar no limita con el callar, sino que lo engulle y se lo apropia. Para encontrar lo que está fuera del lenguaje, lo menos recomendable es callarse y ver qué pasa entonces.

Calendario del seminario

Miércoles 31 de enero de 2024 16:30 – 18:30. Sala A 36	1.ª sesión Dejar hacer y dejar de hacer
Miércoles 7 de febrero de 2024 16:30 – 18:30. Sala A 338	2.ª sesión La acción como efecto de la omisión
Miércoles 14 de febrero de 2024 16:30 – 18:30. Sala A 36	3.ª sesión Silencios que glosan palabras y palabras que glosan silencios
Miércoles 21 de febrero de 2024 16:30 – 18:30. Sala A 36	4.ª sesión Huellas a presión: una metafórica de lo tácito, lo expreso y lo inexpresable

Antonio Valdecantos Alcaide
Departamento de Filosofía y Sociedad
Facultad de Filosofía, A 221-2
Ciudad Universitaria
28040 Madrid

antovald@ucm.es

